

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI

Discurso

ENCUENTRO ORGANIZADO POR EL INSTITUTO PONTIFICIO JUAN PABLO II PARA ESTUDIOS SOBRE EL
MATRIMONIO Y LA FAMILIA 2011

Encuentro organizado por el Instituto Pontificio Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia 2011

13 de mayo de 2011

Señores cardenales, venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, queridos hermanos y hermanas:

Con alegría os acojo hoy, pocos días después de la beatificación del papa Juan Pablo II, que hace treinta años, como hemos escuchado, quiso fundar simultáneamente el Consejo Pontificio para la Familia y vuestro Instituto Pontificio; dos organismos que demuestran que estaba firmemente convencido de la importancia decisiva de la familia para la Iglesia y para la sociedad. Saludo a los representantes de vuestra gran comunidad, esparcida ya por todos los continentes, al igual que la benemérita Fundación para el Matrimonio y la Familia que he creado para sostener vuestra misión. Agradezco al director, monseñor Melina, las palabras que me ha dirigido en nombre de todos. El nuevo beato Juan Pablo II, que, como se ha recordado, hace treinta años sufrió el terrible atentado de la plaza de San Pedro, os confió en particular el estudio, la investigación y la difusión de sus *Catequesis sobre el amor humano*,

eros arraigado en su naturaleza, que los invita a recibirse mutuamente del Creador, para poder así darse. Comprendemos entonces que el hombre, en el amor, es *creado nuevamente*. «*Incipit vita nova*», decía Dante (*Vita Nuova I, 1*), la vida de la nueva unidad, de los dos en una carne. La verdadera fascinación de la sexualidad nace de la grandeza de la apertura de este horizonte: la belleza integral, el universo de la otra persona y del "nosotros" que nace de la unión, la promesa de comunión que allí se esconde, la fecundidad nueva, el camino que el amor abre hacia Dios, fuente del amor. La unión en una sola carne se hace entonces unión de toda la vida, hasta que el hombre y la mujer se convierten también en un solo espíritu. Se abre así un camino en el que el cuerpo nos enseña el valor del tiempo, de la lenta maduración en el amor. Desde esta perspectiva, la virtud de la castidad recibe un nuevo sentido. No es un "no" a los placeres y a la alegría de la vida, sino el gran "sí" al amor como comunicación profunda entre las personas, que requiere tiempo y respeto, como camino hacia la plenitud y como amor que se hace capaz de generar la vida y de acoger generosamente la vida nueva que nace.

Es cierto que el cuerpo contiene también un lenguaje negativo: nos habla de la opresión del otro, del deseo de poseer y explotar. Sin embargo, sabemos que ese lenguaje no pertenece al designio original de Dios, sino que es fruto del pecado. Cuando se lo separa de su sentido filial, de su conexión con el Creador, el cuerpo se rebela contra el hombre, pierde su capacidad de reflejar la comunión y se convierte en terreno para la apropiación del otro. ¿No es este, acaso, el drama de la sexualidad, que hoy permanece encerrada en el estrecho círculo del propio cuerpo y en la emotividad, pero que en realidad solo puede realizarse en la llamada a algo más grande? A este respecto, Juan Pablo II hablaba de la humildad del cuerpo. Un personaje de Paul Claudel dice a su amado: «*Yo soy incapaz de cumplir la promesa que mi cuerpo te hizo*»; y sigue la respuesta: «*El cuerpo se rompe, pero no la promesa...*» (*Le soulier de satin*, día III, escena XIII). La fuerza de esta promesa explica cómo la caída no fue la última palabra sobre el cuerpo en la historia de la salvación. Dios también ofrece al hombre un camino de redención del cuerpo, cuyo lenguaje es preservado en la familia. El hecho de que después de la caída Eva reciba el nombre de "madre de los vivientes" testimonia que la fuerza del pecado no consigue cancelar el lenguaje originario del cuerpo, la bendición de vida que Dios sigue ofreciendo cuando el hombre y la mujer se unen en una sola carne. La familia es el lugar donde se unen la teología del cuerpo y la teología del amor. En